

Academias ficticias valencianas durante el Barroco

por Pasqual MAS I USÓ

Para Kurt y Roswitha Reichenberger

En el ámbito barroco valenciano existen varias modalidades de academias literarias¹: las ordinarias, que regidas por una estructura jerárquica se reúnen periódicamente y comentan asuntos y leen poemas (*Nocturnos* de 1591-1594, *Alcázar* de 1681, *Desamparados y san Francisco Javier* de 1690, etc.); y las de ocasión, que se reúnen por motivos extraordinarios y en ellas, a imitación de los certámenes, domina el carácter poético (*Soles* de 1658 y 1658; *Carlos II* de 1669; *Señoras* de 1698, esta última, por influencia del teatro, de carácter «azarzuelado»).

Prueba de la proliferación de estos tipos de reuniones literarias es su recreación en el estatuto de la ficción, lo que las convierte en este caso en discurso sintomático de la aceptación de las academias, vistas ya como género literario y utilizadas como marco de la ficción literaria.

Estas academias ficticias del Barroco, según sus autores, eligen varias ciudades para su celebración, y las que aquí se analizan se «realizan» en Valencia.

El primer caso que hay que reseñar figura en la novela pastoril *El prado de Valencia* de Gaspar Mercader², académico de los *Nocturnos*. Así como en la *Diana*³ de Jorge de Montemayor aparecen

¹ Para el estudio de las academias valencianas, ver Pasqual Mas, *Justas, academias y convocatorias literarias en la Valencia barroca (1591-1705)* (Tesis-1991), Valencia, Universitat, 1993; y «Academias valencianas durante el Barroco», en *De las Academias a la Enciclopedia*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1993, pp. 171-224. Respecto a las academias teatralizadas o «azarzueladas», ver mi edición de José Ortí y Moles, *Academia a las Señoras, 1698*, Kassel, Reichenberger y Generalitat Valenciana, 1994.

² Valencia, Pedro Patricio Mey, 1600. Para un estudio biográfico de Gaspar Mercader, vid. José Rodríguez, *Biblioteca valentina*, Valencia, José Tomás Lucas, 1747, p. 156; Vicente Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia*, Valencia, Esteban Dolz, 1747, t. I, p. 293; Francisco Martí Grajales, *Diccionario biográfico y bibliográfico de los autores que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1927, pp. 300-304; y la Introducción de Henri Mérimée a la edición de *El Prado de Valencia*, Toulouse, Privat, 1902. Asimismo, ver mis artículos «Poetas bajo nombres de pastores en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader», *Revista de Literatura Española*, LIV, nº 107, 1992, pp. 283-334, y «Un caso de re-creación del material literario: a propósito de *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader», *Ribalta*, 3, 1992, pp. 57-69.

³ Se refiere a la fiesta del 22 al 31 de agosto de 1549, celebrada por orden de la regente María de Hungría en honor del príncipe Felipe. Vid. el cap. IV y V de la *Diana*, donde Felicia es María de Hungría, el palacio de Sabia es el castillo de Bins, y las ninfas son damas españolas que se disfrazan en la fiesta.

las fiestas celebradas en Bins, también en *El Prado de Valencia* de Mercader se introduce una celebración, en este caso académica. Aquí, la novela del conde de Buñol es, pues, una novela en clave donde aparecen personajes de la realidad, que en la novela son designados con su nombre real, salvo algunas excepciones de poemas tomados de las *Actas de la Academia de los Nocturnos* y que ahora se presentan como anónimos o bajo nombres ficticios. La novela registra escenas palaciegas, concretamente en las que se lleva a cabo la academia literaria ficticia, y participa del ambiente cortesano nostálgico. Respecto a esta academia en particular, conviene señalar que se trata más bien de un certamen literario, pues se compete entre los poetas y se entregan premios a los ganadores.

Los poetas que con su nombre expreso figuran en *El Prado de Valencia* son, entre otros el propio Gaspar Mercader, Andrés Rey de Artieda, Gaspar Aguilar, Guillén de Castro, etc. Según comenta Francisco Martí Grajales⁴, las poesías las tomó Gaspar Mercader de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*, introduciendo en ellas, generalmente, algunas modificaciones para adaptarlas a los nombres y situaciones pastoriles.

Atendiendo al argumento de la obra, *El Prado de Valencia* cuenta cómo en las riberas del Turia, hoy paseo de la Alameda, zona de gran fertilidad y belleza, unos montañeses llevan a su hija Belisa para que ésta visite el lugar y a sus pastores. Uno de estos pastores, Fideno, se enamora de ella. Éste, a pesar de los consejos de su amigo Cardenio que le asegura que los padres de Belisa desautorizarían el compromiso entre un pastor pobre y una joven rica, le escribe versos de amor y la noticia de su pasión se extiende entre todos los pastores.

Al mismo prado llega en carros gente de la ciudad a visitar a los pastores. Las mujeres tienen vergüenza de «destaparse», porque Belisa, aunque no es noble, es mucho más bella que las mujeres de la ciudad que pertenecen a familias nobiliarias. Las gentes de la ciudad y los pastores comienzan a entablar conversación y uno de los pastores, al tanto de todas las situaciones, propone unos asuntos sobre los cuales los pastores elaborarán poemas en ofrecimiento a las señoras de la ciudad que han llegado al prado. Así, se escriben, bajo nombres de pastor, cuatro composiciones poéticas:

Las damas, en agradecimiento, se ofrecen a los pastores para corresponderles con el tipo de fiesta que ellos prefieran: «danças», «sortijas», etc., y Belisa, que es la encargada de elegir, sugiere:

[...] suplico a vuestras mercedes nos tengan en alguna casa de Valencia una justa poética, donde iremos todos; y después con otra y otras fiestas, aunque humildes y pobres pagaremos la infinita merced que allí recibiremos.

Las atapadas acetaron con mucho gusto el tomar a su cuenta esta jornada; y entre los cavalleros que a la mira estaban destas cosas, escogieron para que se encargase de sacallas bien desto a don Gaspar Mercader, que casi con los ojos lo estava pidiendo, y lo acetó, [...] encargó a Fileno que embiasse a don Gaspar Mercader en un Cartel los sugetos para las coplas, porque ya en los amores de Belisa quería vaille.⁵

A partir de este momento, y después de adornar la casa del conde de Buñol, se forma la Academia. Al finalizar la lectura de los poemas, Gaspar Mercader lee la *Sentencia* en la que se justifican los asuntos del certamen y se otorgan los premios.

Por lo que respecta a que la celebración de la justa poética se diera en la realidad, es más que probable que así sucediera. En el cartel se alude con poca precisión al posible tiempo de su realización:

⁴ Martí Grajales, *op. cit.*, p. 304.

⁵ Gaspar Mercader, *El Prado de Valencia*, p. 50.

tributo vario los tiempos;
 y aunque la furia amenaza
 del ya declarado invierno,

 que, a treynta del mes que corre,
 pide las plantas del huerto.
 Y a treze del que le sigue [...]⁶

No obstante, los poetas que participan en la justa existían en la época, y alguno de ellos participó en otras justas y academias de entonces. Además, el poder económico del conde de Buñol era en esos tiempos muy fuerte, y participaba él en torneos y fiestas de gran boato, por lo que perfectamente hubiera podido costear una justa poética como la de *El Prado de Valencia*. Gaspar Mercader es uno de los nobles mejor situados en la Valencia de 1600 hasta que la expulsión de los moriscos, decretada por Felipe III en 1611, le hiciera perder su fortuna, pues sus tierras en la Hoya de Buñol quedaron abandonadas. Hasta el señalado momento trágico para Gaspar Mercader, éste participó en varios acontecimientos literarios, pero después ya sólo aparecerá en las fiestas a Tomás de Villanueva en 1619. De todos modos, lo que sí parece seguro es que los poemas pertenecen a los autores que se les atribuyen, dado que algunos poemas ya fueron leídos en la *Academia de los Nocturnos*, en la que el propio Gaspar Mercader, junto con alguno de los poetas que se nombran en *El Prado de Valencia*, había participado.

También hay que señalar cómo el crítico Ferruccio Blasi⁷ intenta establecer algunas correspondencias, aunque erróneas, entre los pastores con pseudónimo y los verdaderos autores. Así sugiere que

nell'opera letteraria del Mercader che s'intotola al nome della pittoresca passeggiata, i protagonisti, como nell'*Arcadia* del Sannazzaro, s'adombrano sotto nomi convenzionali; Guillén de Castro sotto le spoglie di un pastore, dal nome Lisardo, e la sua amante, Nisida, come l'autore si chiama Fideno e la sua bella, Belisa, e possiamo esser certi che Olimpo sia il Presidente dei Noturni, D. Bernardo y Catalán e Dissarda dissimula forse il nome della sua sposa. Tutto ciò prova, come codesta opera, sotto la finzione di un romanzo pastorale, più che a immagini, si ispiri a fatti concreti, significherebbe risuscitare la Valenza dal 1590-1600.

La propuesta de Ferruccio Blasi es válida una vez se logre las correctas correspondencias entre los nombres de los pastores y los nombres de los poetas⁸. Todas estas consideraciones apuntan, pues, a que la justa poética celebrada en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader se realizó en realidad, aunque, dado su carácter privado y el hecho de no celebrar ningún gran evento social o religioso, no trascendió a ninguna *Relación* de la época.

Ahora bien, salvo los poemas que figuran como pertenecientes a la justa celebrada en *El Prado de Valencia*, los demás aparecen bajo nombres de pastor: Fideno, Cardenio, Olimpo, Lisardo, Leonardo y Dinarda. Una prueba más del carácter idealizante de la realidad que supone la novela pastoril es descubrir que, bajo los nombres de los pastores, se esconde el nombre de poetas de la época.

⁶ *Id.*, pp. 105-106.

⁷ «La Academia de los Nocturnos», *Archivum Romanicum*, 1929. XIII, p. 334. Blasi se equivoca al relacionar los nombres de los pastores con los de Guillén de Castro, Bernardo Catalá de Valeriola o Gaspar Mercader. *Vid.* al respecto mis artículos citados en nota 2.

⁸ *Vid.* mi artículo «Poetas bajo nombre de pastores...», cit. en nota 2.

En segundo lugar, hay que comentar la novela de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*⁹, en la que se encuentra un acontecimiento de carácter académico celebrado en la ciudad de Valencia. Ello determina que la obra sea, como señala Edwin B. Place¹⁰, una combinación entre novela de género picaresco y novela italianizante de cajones, escrita en diálogo.

El desarrollo de la trama argumental es lineal: Pedro de Urdemalas, huyendo de la justicia, llega a Granada donde se hospeda en casa de un amigo moribundo. Al morir su amigo, Pedro roba a la viuda y se fuga con la criada, la bella Marina, para sacar provecho de la belleza de ésta. Después de engañar a un alguacil huye hacia Málaga. Por el camino embauca también a un pícaro, y, huyendo de él, se embarca en Málaga, junto con Marina, hacia Italia; pero la tripulación, harta de las picardías de Pedro, les desembarca en Valencia. Es en el momento de la llegada a Valencia cuando se estanca la acción de la novela.

Pedro y María se hacen pasar por nobles hermanos y, además, se cambian los nombres por los de Juan e Inés de Meneses. Alquilan una gran casa y contratan a un profesor de canto para que le perfeccione la voz a Marina. A partir de aquí la obra deja de regirse por las características de la novela picaresca, pues Pedro/Juan se gana la vida gracias a su trabajo, apoyándose en su conocimiento del latín, la filosofía, la narrativa, la poesía y el drama. Sobre todo es en el drama donde más se ejercita, pues es aquí donde Marina/Inés entra también en «escena» al representar los papeles teatrales que él escribe para encandilar a los huéspedes de su casa. Detrás de las representaciones teatrales, canciones, recitado de poemas, etc., se esconde la verdadera fuente de ingresos de los fingidos hermanos Meneses, pues todo es una tapadera para poder timar a los ociosos valencianos en los juegos de naipes.

Es ahora cuando Pedro/Juan organiza una academia en la que ejecuta las actividades literarias y musicales que sirven de tapadera al juego de naipes. La academia se configura entonces como un sistema para enlazar las distintas actividades literarias: cuentos, narraciones, etc. Este sistema también lo había utilizado Salas Barbadillo en *La casa del placer honesto* (1620) donde, sirviéndose de recursos similares, que no denomina academia, engarza las diferentes narraciones que se presentan. Pedro/Juan, para asegurarse la asistencia de los personajes que quiere timar, decide representar *El gallardo Escarramán*. Entonces distribuye entre los académicos los papeles que han de representarse, y son las actividades y ensayos de la academia, además de cortas narraciones y chistes, los que configuran el argumento de lo que resta de la obra. Todas las actividades literarias esconden, en realidad, negocios fraudulentos:

Las dos primeras horas se dieron al juego con provecho de el Cordovés sutil, las demás al ensayo de la comedia, y a un cuento entretenido que él refirió [...] ¹¹

Las actividades previas a la representación dramática son las que configuran el enlace entre las sucesivas unidades narrativas de esta parte de la novela. «Las actividades dramáticas -señala Marcel Charles Andrade¹²- tienen un doble fin; o sea, la presentación de la comedia y la concurrencia consistente de los académicos. El juego de naipes tiene también su doble fin, que no es otro que el

⁹ *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas y el gallardo Escarramán*, edición, introducción y notas de Marcel Charles Andrade, Hispanófila, University of North Carolina, 1974.

¹⁰ *La casa del placer honesto de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, University of Colorado, XV, 4, 1927, p. 298.

¹¹ Salas Barbadillo, *op. cit.*, p. 168.

¹² *Id.*, p. 33.

sustento de la casa de los fingidos Meneses, al mismo tiempo que el entretenimiento de los concurrentes». Y punto importante de este entretenimiento es la representación de *El gallardo Escarramán*¹³:

Y previniendo verse la noche de el día siguiente, que era el de Todos los Santos, determinaron repartir en ella los papeles de la comedia intitulada *El gallardo Escarramán*, de que fue autor el sutil Cordovés, que decía averse de representar la de Navidad, y lo cierto era que pretendía que al título y nombre de que se juntaban a los ensayos la conversación de su casa prosiguiese, y con ella el juego para él tan útil, que le valía infinito número de ducados, con que sustentava la autoridad de su familia sin que hasta entonces Inés huviese hecho ninguna vileza con nadie, particular causa de tenellos a todos igualmente rendidos y tributarios.¹⁴

A partir de la lectura de la novela, y especialmente la estancia en Valencia de Pedro/Juan y Marina/Inés, conviene señalar algunas características que demuestran que la academia de la que se hace mención en el texto guarda similitud con el comportamiento habitual de otras academias:

- Los académicos se reúnen con periodicidad¹⁵, si bien ésta es buscada por Pedro/Juan y así poder engañar a los asistentes.
- Se marcan asuntos para ser tratados. Algunos, como los cuentos e historias que se dejan a mitad en una sesión o los poemas, sólo se ejecutan por los falsos hermanos Meneses. La academia sirve aquí, aludiendo a la estructura novelística, como eslabón de diversos acontecimientos.
- Se propone la ejecución de un acto extraordinario que habrá de ser ejecutado por varios académicos a la vez. Éste es el caso de la representación de la obra dramática *El gallardo Escarramán*, escrita por uno de los académicos¹⁶:

Repartieron los papeles de la comedia y ensayóse por ellas con no pequeñas disenciones, porque uno quería que le diessen papel de valiente y furioso, otro de cortés y liberal, otro de galán y enamorado y al fin cada uno procurava que le vistiessen en particular su naturaleza y que el Poeta no huviera mirado a la unión de las partes de la comedia, sino a lo que cada uno de ellos estava bien. Con esto el que se hallava con papel a su gusto jurava que era aquella la mejor farsa que se avía escrito en el mundo, y por el contrario, los mal contentos la difamavan. Unos pedían que se les mudasse un paso, otros que se les aumentasse, otros eran de parecer que algunas cosas de la segunda jornada se passassen a la primera, qual las quiso mudar el título, y qual sacó por condición que le avían de encomendar a él, el escribir y recitar la loa.¹⁷

- También hay algunos académicos que son premiados con algún tipo de distinciones, por lo que la gradación jerárquica dentro de la academia se hace patente. He aquí cómo se refiere el caso de una distinción académica:

¹³ Para el estudio de la tradición de Escarramán pueden verse Joaquín Hazañas y la Rúa, *Los rufianes de Cervantes*, Sevilla, 1905; p. 264; Armando Cotarelo y Valledor, *El teatro de Cervantes (estudio crítico)*, Real Academia Española, Madrid, 1915, p. 609; y Pasqual Mas i Usó, «Hacia una dramaturgia de El rufián viudo de Cervantes», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Castellón, 1991.

¹⁴ Salas Barbadillo, *op. cit.*, p. 165.

¹⁵ «... Y previniendo verse la noche de el día siguiente [...]», *id.*, p. 165.

¹⁶ Se tienen noticias, en época más tardía, de cómo la *Academia del Alcázar* (1681), por citar un ejemplo, encarga a José Ortí y Moles la obra *Ayre, Tierra y Mar son Fuego* para ser representada en las carnestolendas de 1682 por sus compañeros académicos: *Ayre, Tierra y Mar son Fuego. Comedia que mandó escribir el celmo Alcázar de Valencia para las carnestolendas del año 1682. A D. Josef Ortí*. Vid. edición de Pasqual Mas y Javier Vellón (Kassel, Reichenberger, 1992).

¹⁷ Salas Barbadillo, *op. cit.*, p. 166.

Diósele luego al Cavallero Aragonés la borla de antiguo Académico, y para celebración de tan insigne festividad [...].¹⁸

– Se alude a la reunión siempre en un mismo lugar de diferentes tipos de gentes, aunque son de «clase ociosa»:

Los Cavalleros moços, los músicos, los poetas, y al fin toda gente ociosa y bien entretenida, festejavan a mi señora doña Inés y eran de ella no menos festejados y favorecidos. Aquella casa fue la Academia de los discretos de aquel tiempo.¹⁹

En fin, el Salas Barbadillo que apareciera citado en el *Laurel de Apolo*²⁰ de Lope de Vega, ofrece una novela en la que, además de incluir una comedia²¹, aparece una academia que se convierte en soporte estructural de parte de la novela. Evidentemente, en nuestra perspectiva, el interés de la novela de Salas Barbadillo no reside tanto en la funcionalidad narrativa de la academia dentro de la novela como en los rasgos que la academia literaria manifiesta como más característicos. El desarrollo interno de la academia tratada, según se puede constatar por los elementos que de ésta se desprenden en la novela, es parejo al de cualquier otra academia de la época, sólo que la que ahora se estudia no existió más que en el mundo de la ficción literaria.

Y, por último, un nuevo caso de academia ficticia valenciana lo describe Alonso Castillo Solórzano, quien publicó en 1629 una novela cuya acción, desarrollada en la huerta valenciana, refiere cinco acontecimientos académicos: se trata de la novela *Huerta de Valencia. Prosas y versos en las Academias della*²².

Alonso Castillo Solórzano se encontraba en Valencia porque seguía como maestresala a su señor don Luis Fajardo de Requeséns y Zúñiga, marqués de los Vélez, que en 1628 había sido nombrado virrey de Valencia. De hecho, Alonso Castillo Solórzano dedica su obra a don Pedro Fajardo de Zúñiga, marqués de Molina, hijo del flamante virrey, y que, además, heredaría el cargo al morir su padre en 1631. Esta estancia en Valencia la recuerda el mismo Alonso Castillo Solórzano en la tercera «estafa» de *Las harpías en Madrid* al nombrar a sus colegas:

– ¿Es posible que nos vamos de esta Academia todos sin saber quiénes sean los tres valientes poetas que han versificado hoy sin decir sus nombres?

No quiso el secretario que estuviesen más ocultos, y así dijo:

– Porque no es justo que esta junta se vaya sin saberlo, los dueños de los tres papeles que he leído son Siurano, Gerardo y Hortensio, poetas célebres del Turia, que están juntos en esos asientos de atrás.²³

¹⁸ *Id.*, p. 193.

¹⁹ *Id.*, p. 96.

²⁰ *Colección escogida de obras no dramáticas de Frey Lope Félix de Vega Carpio*, Madrid, BAE-Hernando, 1926, p. 214.

²¹ «Por cumplir con algunos desseos he querido imprimir juntamente la comedia, para que se consuelen los que no pudieron vella, remitiendo a su consideración las ingeniosas acciones de Inés y Pedro, que son in[i]mitables la pluma y lengua», *op. cit.*, p. 221.

²² Valencia, Miguel Sorolla, 1629. Existe también una edición de Eduardo Juliá Martínez: Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1944. En adelante cito de la edición moderna. Son curiosas las aprobaciones del libro de Alonso Castillo Solórzano, pues lleva dos de 1629 realizadas por Vicente Gómez y Guillén Ramón de Mora, y una de 1628 por el doctor Garcés, seguramente mal fechada.

²³ Alonso Castillo Solórzano, *Las Harpías en Madrid y coche de las estafas*, edición de Pablo Jauralde, Madrid, Castalia, 1985, p. 153.

Fernando Ruiz Morcuende comenta también la estancia de Castillo Solórzano en Valencia y se refiere a la participación de éste autor en diversas manifestaciones académicas, pues dice que

En ella [Valencia] hizo nuevas amistades con los poetas allí residentes, que a la sazón cultivaba las letras con gran entusiasmo, y asistió a las Academias, en que frecuentemente se reunían para leer sus composiciones.²⁴

La *Huerta de Valencia* contiene cuatro novelas, una obra de teatro y varias poesías, todo ello formando parte de las cinco sesiones de academia que se realizan en los alrededores de Valencia. A menudo, las novelas cuya acción se ubica en espacios conocidos (Madrid, Milán, Valencia, etc.), buscan aparentar realismo. Sin embargo, las novelas que aparecen en la *Huerta de Valencia*, pese a estar ubicadas en varias ciudades españolas e italianas, no cumplen este afán realista. Ocurre –como en *El Lisardo enamorado* del mismo Solórzano, donde cualquier motivo es suficiente para provocar la reunión de personajes que muestran sus agudezas e invenciones– que las narraciones de las cuatro novelas de la *Huerta de Valencia* (*El amor en la piedad*, *El soberbio castigado*, *El defensor contra sí* y *La duquesa de Mantua*) desarrollan aventuras sin visos de señalar perfiles sociales, como ya había ocurrido en novelas suyas anteriores (*Tardes entretenidas*, 1625), y se observará en otras posteriores como *Las harpías en Madrid* (1631). Así, *El amor en la piedad* desarrolla su acción en Burgos, Valladolid y en la calle de Silva del barrio de San Martín de Madrid; *El soberbio castigado* se desenvuelve en Italia; *El defensor contra sí* recorre la calle de Leganitos, el Prado, los desmontes de San Jerónimo y algunos rincones del barrio de Antón Martín de Madrid; y *La duquesa de Mantua* de nuevo se lleva a cabo en Italia. Pero hay que tener en cuenta que todas estas novelas son referidas por diversos personajes que participan en las sesiones académicas de la *Huerta de Valencia* celebradas en las cercanías de la capital del Turia.

Respecto a la estructura de la *Huerta de Valencia*, no es la única vez que Alonso Castillo Solórzano alude en sus novelas a las academias. Willard F. King²⁵ da cuenta de cómo hay constancia de estas manifestaciones literarias en *Jornadas alegres*²⁶ (Madrid, 1626), *Tiempo de regocijo*²⁷ (Zaragoza, 1635), y *Tardes entretenidas*²⁸ (Madrid, 1625). Pablo Jauralde dedica precisamente un apartado en su edición de *Donaires del Parnaso* para hablar de «Solórzano, poeta “académico”»²⁹. Respecto a las academias, Pablo Jauralde afirma que, al tratarse de un autor de carácter festivo, parecía estar destinado a triunfar en las excesivamente burocratizadas academias, que se hunden en la

²⁴ Fernando Ruiz Morcuende en la introducción a *La Garduña de Sevilla* de Castillo Solórzano (Madrid, Clásicos Castellanos, 1972, p. XI).

²⁵ *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Anejos del BRAE, 1963; pp. 127 y ss. 152 y ss., y 206 y ss.

²⁶ También se encuentra una edición moderna por Emilio Cotarelo, Madrid, LBE, 1909, Col. Selecta de Antiguas Novelas Españolas, XI.

²⁷ Existe una edición de Emilio Cotarelo, LBE, Madrid, 1907, Col. Selecta de Antiguas Novelas Españolas, VII.

²⁸ Hay una edición de Emilio Cotarelo en LBE, Madrid, 1908, Col. Selecta de Antiguas Novelas Españolas.

²⁹ Pablo Jauralde, «Alonso de Castillo Solórzano, *Donaires del Parnaso* y la *Fábula de Polifemo*», RABM, LXXXII, 1979, pp. 727-766. También José Sánchez (*Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961) se centra en Castillo Solórzano, y estudia la novela *Huerta de Valencia* como academia ficticia valenciana (pp. 231-232).

frívola tecnificación o profesionalización estilística y temática y en la pérdida inevitable de algunos de los valores más preciados en los mejores poetas de la época (el lirismo de Lope, la hondura de Quevedo...)³⁰

Las sesiones académicas celebradas en la *Huerta de Valencia* son, sobre todo, el «marco» de la novela. Un marco sencillo que demuestra poca evolución frente a cualquier otra imitación del *Decamerón* realizada por el autor. No obstante, el ambiente académico parece ser un buscado rasgo de verosimilitud en el marco, aunque este afán de realismo se rehuya en las cuatro historias que se cuentan dentro de la *Huerta de Valencia*.

A partir del marco académico de la *Huerta de Valencia* se puede pensar en la coincidencia de que, en realidad, Castillo Solórzano perteneciera a alguna academia que se realizara en la época durante la que estuvo en Valencia. Para José Sánchez esta deducción es evidente, e incluso identifica a algunos de los personajes de la academia. Así, el tal Hortensio es para José Sánchez «un miembro de la *Academia de los Montañeses del Parnaso*»³¹, pero este nombre no aparece entre los *Montañeses del Parnaso*, ni siquiera en el análisis que de esta Academia hace el propio Sánchez. También identifica al estudiante de Artes y Filosofía don Guillén como al académico Guillén de Castro; pero si en la *Huerta de Valencia* se dice que este estudiante «era de ventidós años», difícilmente podría ser el dramaturgo Guillén de Castro que, en 1629, tenía sesenta años. Willard F. King se muestra más cauta en cuanto a la posibilidad de que se diera esta academia y plantea los siguientes datos para sugerir la probabilidad de su existencia:

1) en su *Historia de Marco Antonio y Cleopatra* (Zaragoza, 1639) Castillo publica tantos poemas de autores valencianos (Francisco Novella, Jacinto Navarro, Vicente Gascó de Siurana, Monserrat de Cruyllas, Luis de Vilanova, Gaspar Mercader), que tratan algún aspecto de esta historia, que se inclina uno a pensar que pudieran ser productos de un certamen poético dedicado a Cleopatra por una academia valenciana; 2) en *La Huerta de Valencia*, el romance que comienza «¡Oh, qué linda sales, niña / al Prado a matar de amor» se identifica como obra de uno de los escritores valencianos, Don Luis de Vilanova, representados en *Marco Antonio*³²... Además, el *Bureo de las musas del Turia*, de Jacinto Maluenda, publicada en Valencia en 1631, dos años después de la *Huerta*, parece ser una especie de cancionero a base de las obras de una academia valenciana.³³

A pesar de estas consideraciones, la probabilidad de que la *Huerta de Valencia* fuera una academia real es bastante discutible, y no se apoya en datos rigurosos. Del mismo modo, para King, esta academia sólo es un marco, un recurso narrativo.

La estructura académica de la obra consiste en que durante un paseo en coche desde Valencia ciudad al Grao, Leonardo, uno de los cinco caballeros que realizan este viaje (Leonardo, latinista y retórico; Hortensio, jurista; Guillén, estudiante de filosofía y artes; Laurencio, teólogo; y Eusebio, filósofo) propone distraerse durante las Navidades reuniéndose cada día en las alquerías de cada uno de los cinco para gozar de un entretenimiento académico. Así, propone don Leonardo:

Yo he considerado, con vuestro consentimiento, que estas vacaciones las tengamos muy alegres y recogidas con un gustoso entretenimiento: pues los cinco tenemos alquerías en la Huerta de

³⁰ *Id.*, p. 745.

³¹ José Sánchez, *op. cit.*, p. 232, y el estudio sobre los Montañeses del Parnaso en pp. 227-228.

³² *Huerta de Valencia*, ed. cit., pp. 224-225.

³³ King, *op. cit.*, pp. 127-128 nota.

Valencia, [...] en ellas sea nuestro divertimento en esta forma: cada día le toque por suerte a uno de nosotros el tener en su heredad la fiesta, y ella ha de ser una Academia formada, no como las celebradas en Italia, sino un remedo suyo en quanto a traer cada uno de los cinco, pues hacemos versos, los que se les repartieren al asunto que se diere. Y porque se le dilate más el tiempo, el que tuviere la fiesta en su Alquería esté obligado a dar los assumptos, quedándose con el trabajo, de más a más, de escribir una Novela, o referirla de memoria, procurando que tenga su moralidad, porque se saque provecho de su artificio. Tras desto, por remate de la fiesta, traeremos quien antes y después la alegre con la música, para que se diviertan más los convidados que a ello concurrieren, que cada uno es fuerza convidar a sus amigos y deudos, y ellos traer a sus mujeres y hijas. Esto es lo que se me ha ofrecido proponer; diga cada uno lo que sintiere de mi proposición.

A todos pareció bien lo que Don Leonardo propuso, y comprometieron en él todos de no faltar ninguno a lo que le tocasse. Repartióse él el primero día, como quien había movido aquella plática: y así, dando assumptos a los quatro amigos, y uno dellos dándosele a él, que son los que después se dirán, se volvieron a la Ciudad cuidadosos de cumplir cada uno con lo que había tomado a su cargo.³⁴

En las primeras cuatro sesiones se sigue el mismo orden: se reúnen académicos e invitados a las dos de la tarde en la alquería designada, ocupando los «doctos académicos» un lugar céntrico de la sala y el anfitrión sentado en el centro para narrar su novela. A continuación cada académico lee su poema. En la quinta y última sesión se altera el programa de ejecución; se leen primero las poesías y después se representa la comedia de don Guillermo *El agravio satisfecho*, por «la compañía que assiste aquí tan aplaudida desta Ciudad»³⁵, que debió ser la de Andrés de la Vega.

Además, hay que señalar que en la cuarta novela, *La duquesa de Mantua*, se realiza una breve descripción de una justa literaria a la que concurre el protagonista, que gana una sortija de diamantes y una cadena de oro por sus poemas.

Las poesías son de carácter jocoso («A una pulga», «A un pie herido de la lanceta de un mal sangrador», «Pinta unos amores yocosamente, en que es desdeñado el amante»), costumbrista («A las cosas que suceden estos días»), amor y celos («A una Dama que vio a su Galán abrazado con otra», «A unos cabellos de una Dama», «A la hermosa boca de una Dama»), y satíricos («A un médico que era juntamente engarzador de voluntades», «Al melindre de una Dama vieja y fea», «A lo que siente una mujer cuando escucha amores de quien carece de dineros»).

El estilo empleado no es muy complicado, salvo en los sonetos en los que las fórmulas retorcidas se multiplican, con neta adecuación entre la complicación del lenguaje y el tipo de estrofa utilizado.

Por último, en cuanto al deseo expresado por el académico Leonardo, el promotor, de distanciarse de las academias italianas, hay que señalar que las diferencias son mínimas. Así pues, en la *Huerta de Valencia*, se registran las siguientes variantes:

- se fija el número de sesiones: cinco;
- la academia se celebra en un ámbito rural (recuperando la tradición griega que sitúa a Platón cerca del santuario dedicado al héroe Academo, a tres kilómetros de Atenas, explicando filosofía y geometría, entre otras cosas);
- y se considera a la academia como fiesta; visión que será determinante a finales del XVII para perfilar el tipo de academia de ocasión azarzuclada.

Por lo demás, se insiste en la propuesta humanista de sacar «provecho de su artificio», existe jerarquización entre los académicos aunque sometida a rotación, se proponen asuntos para las próximas sesiones, hay alternancia de asuntos jocosos, amorosos, satíricos, etc., se solicita la

³⁴ *Huerta de Valencia*, pp. 14-15.

³⁵ Cita en *Huerta...*, p. 216. Sobre la compañía, según Eduardo Julià Martínez, *id.*, p. xxxvi.

presencia de músicos que potencian la actitud lúdica de la reunión y se invita al público, cuestión muy importante para constituir un ambiente aristocrático homogéneo que incluya a los «actores» de la academia y a su «público».

En resumen, salvando la anécdota –ser valencianas– que me ha llevado a reunir estos tres ejemplos de academias ficticias, es evidente que las academias, aparte de reuniones literarias y gracias a su proliferación, se convirtieron, si no declaradamente en un género literario, sí en un mecanismo bastante reconocible como para ser tomado por principio estructurador de una obra narrativa. Y si las academias sirven de marco, de engarce entre capítulos, de remanso de la acción, en fin, de recurso narrativo en el Barroco, es porque su difusión fue realmente espectacular.

*

MAS I USÓ, Pasqual, *Academias ficticias valencianas durante el Barroco*. En *Críticón* (Toulouse), 61, 1994, pp. 47-56.

Resumen. En el Barroco, las academias literarias alcanzan tal grado de difusión que se convierten en recursos narrativos y pasan a formar parte de obras de ficción. En el artículo se estudian tres casos de academias ficticias celebradas en Valencia, que aparecen en *El prado de Valencia* de Gaspar Mercader (1600), *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas* de Alonso de Salas Barbadillo (1620) y *Huerta de Valencia* de Alonso Castillo Solórzano (1629).

Résumé. Pendant la période du Baroque, les académies littéraires sont si répandues qu'elles deviennent élément narratif et objet de fiction. C'est le cas de trois académies fictives, toutes situées à Valence : celle du *Prado de Valencia* de Gaspar Mercader (1600), celle du *Subtil cordobés Pedro de Urdemalas* de Alonso de Salas Barbadillo (1620) et celle de la *Huerta de Valencia* de Alonso Castillo Solórzano (1629).

Summary. In the baroque, the literary academies reach such a great spread, that they become a narrative resource, and they become part of fiction stories. Three kinds of fictitious academies celebrated in Valencia are studied in this article, which appear in *El prado de Valencia* of Gaspar Mercader (1600), *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas* of Alonso de Salas Barbadillo (1620) and *Huerta de Valencia* of Alonso Castillo Solórzano (1629).

Palabras Clave. Academias literarias. Valencia. Gaspar Mercader. Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. Alonso Castillo Solórzano.